

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre...

Como era en el principio...

Ant. 3: ¡Oh Clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen
María!

(Pídase la gracia que se desea alcanzar.
Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

Oración:

Bajo tu protección nos acogemos,
santa Madre de Dios; no deseches las súplicas
que te dirigimos en nuestras necesidades;
antes bien, líbranos siempre de todo peligro,
oh Virgen gloriosa y bendita. Amén.



VIRGEN DE BIENVENIDA

HIMNO

Todos te deben servir,
Virgen y Madre de Dios,
que siempre ruegas por nos
y tú nos haces vivir.

Tanta fue tu perfección
y de tanto merecer,
que de ti quiso nacer
quien fuera nuestra redención.

El tesoro divinal
en tu vientre se encerró,
tan precioso, que libró
todo el linaje humano.

Tú sellaste nuestra fe
con el sello de la cruz,
tu pariste nuestra luz,
Dios de ti nacido fue.

¡Oh clara virginidad,
fuente de toda virtud!,
no ceses de dar salud
a toda la cristiandad. Amén.

Ant. 1: Dios te salve, Reina y Madre de Bienvenida,
vida y dulzura y esperanza nuestra.

Salmo 118

Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la voluntad del Señor;
dichoso el que guardando tus preceptos,
lo busca de todo corazón;
el que sin cometer iniquidad,
anda por tus senderos.

Bendito eres Señor, enséñame tus leyes.
Mis labios van enumerando
los mandamientos de tu boca;
mi alegría es el camino de tus preceptos,
más que todas las riquezas.

Lámpara es tu palabra para mis pasos,
luz en mi sendero.

Tus preceptos son mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón;
inclino mi corazón a cumplir tus leyes,
siempre y cabalmente.

Gloria al Padre...

Como era en el principio...

Ant. 1: Dios te salve, Reina y Madre de Bienvenida,
vida y dulzura y esperanza nuestra.

Ant. 2: Ea, pues, Señora de Valdefuentes, abogada
nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos.

Salmo 14

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua.

El que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
y honra a los que temen al Señor.

El que no retracta lo que juró
aún en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

Gloria al Padre...

Como era en el principio...

Ant. 2: Ea, pues, Señora de Valdefuentes, abogada
nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos.

Ant. 3: ¡Oh Clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen
María!

Cántico (Lc 1)

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.